

de la familia americana, al noviazgo, a las relaciones entre marido y mujer, a los niños y su condición, a los diversos aspectos de la vida familiar y a su disolución. Todo realizado con el vehículo de un lenguaje claro y funcional, con una orientación netamente realista y acompañado de una rica bibliografía.

MANUEL ANDRINO HERNANDEZ

J. G. DE BEUS: *El futuro de Occidente*. Versión española de A. G. Pacheco. "Colección Literaria". Aguilar, editor. Madrid, 1955. 256 páginas.

"El futuro de Occidente" está escrito por un norteamericano y posee toda la claridad y sencillez que son características peculiares en las obras de los yanquis. "El futuro de Occidente" tiene también una buena dosis de optimismo, optimismo no infundado, pero sí discutible y un tanto atrevido, ya que asegurar un porvenir de unión internacional con la jefatura espiritual, no se atreve J. G. de Beus a decir económica, de los Estados Unidos de América, es arriesgado a la vista de los acontecimientos presentes. A J. G. de Beus le han impresionado las profecías, que hoy van tornándose en realidad, del sociólogo ruso Nikolai Danilevski, y ha querido él también hacer la suya.

De Beus, en su libro, documentado y minucioso, establece esta pregunta: ¿"Está llegando el fin de la civilización occidental"? Y para contestarle nos muestra de antemano las teorías a este respecto del citado Danilevski, tan ignoradas por otro lado por todos los europeos, las de Spengler, el confuso teutón, mezcla de dictador y romántico, y las de Toynbee. Con esto por delante y recogiendo abiertamente las influencias de estos maestros, nos presenta un panorama de nuestro mundo, verdaderamente desconsolador, aunque luego pretenda arreglarlo con su buena voluntad, pero sin recoger ningún dato científico que a la postre pueda convencernos. Dice de Beus que la civilización occidental ha llegado a un período de pos-

madurez, período que Danilevski llama "estado de poscivilización de contracciones y conflictos"; Spengler "la época de los césares". y Toynbee el "tiempo de disturbios". Dice también de Beus que aunque nuestra civilización ha pasado ya de su estado de madurez, su fin están aún lejano, y con esto le da tiempo al autor a armar todo el tinglado de su profecía; como aún no ha desaparecido nuestra cultura, existe la oportunidad indudable de formar el conglomerado de unión internacional bajo la directriz de los Estados Unidos, que es lo que se pretendía.

¿Y por qué este triunfo del Occidente, con los EE. UU. a la cabeza, sobre las demás fuerzas que se oponen a él, nos preguntamos nosotros? Y de Beus nos da la solución, que es ésta: porque en Norteamérica quedan siempre palpitantes las reservas de religión y democracia salvadoras. Los valores espirituales en suma. Pero bien, vayamos por partes. ¿No es la decadencia de una civilización, antes que nada, la muerte de estos valores del espíritu sobre los que se eleva toda la potencia de energías? Porque si se habla de liquidación de civilizaciones ésta tiene que ser completa y entonces las teorías sostenidas por el ruso Danilevski, aun sintiendo que con ellas fenecen nuestros ideales, nos parecen más científicas y a la postre más convincentes. Danilevski habla de la juventud de la cultura rusa frente a la europea que muere. Dice de la nuestra que ha llegado al período de apatía, petrificándose; mientras que la ruso-eslava, que es quinientos años más joven, pasa ahora a la etapa de la civilización. (Esto se escribía en el siglo XIX). Si esto es así, como parece, no nos extrañaría, en vista de cómo se muestran los acontecimientos, que el conflicto bélico que Danilevski apuntaba para el futuro entre los representantes de las dos civilizaciones, la europea u occidental que muere y la ruso-eslava que alcanza su florecimiento, fuera el golpe final para nuestra cultura. ¿Pues qué, si de Beus esgrime en defensa de sus teorías la existencia de unos valores

espirituales que él mismo califica de decadentes, no es más probable siempre el triunfo de unos que por ser nuevos, aunque a nosotros nos parezcan bárbaros, extraños, confirman la continuidad de esos ciclos de vitalidad que se han señalado para todas las culturas?

Resumiendo, se puede decir que aunque la intención de J. G. de Beus, al componer su libro "El futuro de Occidente", ha sido la de mostrarnos un panorama esperanzador para nuestra cultura, a la que tantas veces se ha supuesto al borde del abismo, no consigue más, sin embargo, que nos fijemos detenidamente en una realidad que aunque dolorosa está demostrada, según la mayoría de los sociólogos, en el transcurso de la historia. Esto, al menos que no hagamos caso a todo ese complejo de los ciclos de cultura y a la infalibilidad con que se les adorna. A nosotros, como europeos conscientes, nos interesa que así sea.

#### A. CAMIROAGA DE LA VEGA

Amaro, QUINTAS: "Massificação e Humanismo". Imprensa Oficial. Recife. Brasil. 1957.

Al acabarse la segunda guerra mundial, no podemos decir aquello que escribió Gonzague de Reynold en su obra "L' Europe Tragique", pero sí podemos afirmar que estamos en un mundo trágico: el mundo en que vivimos, que representa en la historia de los pueblos una fase importante, una fase tal vez decisiva.

Por tanto nos compete, según afirma el profesor Amaro Quintas, presentar una tentativa de orientación y esperanza ante la perspectiva de nuestra época.

La sociedad que se presentaba después del conflicto del dieciocho se transformó paulatinamente en una sociedad de masas, al revés de la sociedad de moldes burgueses que imperaba en el siglo pasado. Causa de su estructura ha sido nuestra organización social, que ha fomentado el resurgimiento de esta nueva forma de civilización.

Así, en este triste mundo, mirémosle por donde mirémosle—palabras de Amaro Quintas—, siempre encontraremos la primacía de las pretensiones materiales, escudadas muchas veces bajo mantos idealistas y nobles.

Es paradójico ver que después de la guerra que tenía como motivo restablecer las cuatro grandes libertades de Roosevelt continúe la libertad siendo un ideal.

El anticomunismo actual, como nos lo demuestra el autor, mira solamente el peligro que representa el marxismo para los bienes materiales de la civilización capitalista y hedonista en que vivimos, y no la amenaza a los bienes espirituales de la civilización cristiana.

El miedo o pavor que hay en la actualidad entre los mismos hombres, procura justificar dentro de un mundo, que se dice democrático, las mayores y más incoherentes medidas de sabor y sentido perfectamente reaccionarios.

La libertad debe ser un patrimonio de la humanidad, y no de una minoría sibarita y afortunada, como está ocurriendo en nuestros días.

Hemos de procurar, dice Amaro Quintas, aquello que el profesor Milton Campos aconsejaba frente a la masificación del hombre, realizar la humanización de la masa. Debemos dar al mundo lo que necesita: esperanza. Este es nuestro lema y nuestra ansia.

Luchar—termina el profesor Quintas— para que situaciones más humanas y más dignas sean establecidas en favor del hombre.

Como vemos en este opúsculo, el ilustre profesor Amaro Quintas ha logrado plenamente darle a este problema de la Humanización de las Masas la solución acertada, con un punto de vista no anticuado, como han pretendido otros autores, sino tan moderno como el mismo problema y coincidiendo con las miras de la Iglesia.

JAIME GIL ROBLES